



LA CRISIS MANUFACTURADA:

EL DISCURSO DEL FRAUDE EN LA EDUCACIÓN VENEZOLANA

ORLANDO ALBORNOZ

El trabajo es una argumentación, sólidamente respaldada, que tiende a mostrar que el discurso del fraude en la educación venezolana, por una parte, corresponde a una visión del problema educativo de clara orientación conservadora, obviamente, coincidente con el interés que tienen ciertos grupos sociales y ciertas instituciones por mantener la asimétrica distribución que se hace del servicio educativo. Por otra parte,

RESUMEN

una lectura diferente del *fraude* permite aceptarlo, precisamente porque la así llamada *calidad de la educación* ha existido siempre, pero para unos pocos. El sistema educativo y el sistema escolar son perfectamente funcionales a la estructura de la sociedad venezolana. Por lo tanto, hablar de fraude es una irresponsabilidad y una inexactitud. Detrás de esta categoría se esconde una indisimulada postura ideológica.

EDUCERE, ARBITRADA, AÑO 2, N° 4, OCTUBRE, 1998

This work is a well-substantiated argument that "fraud" is used in discourse on Venezuelan education in two senses: the first derives from a vision of education that is clearly conservative and is connected with the interest of certain social groups and institutions to preserve inequality in the educational system. On the other hand, a different reading of "fraud" makes it

ABSTRACT

acceptable, precisely because the so-called "quality of education" has always existed, albeit for a minority. The educational system and the school system are both perfectly viable within the structure of Venezuelan society. It is, therefore, incorrect and irresponsible to speak of fraud. Behind this description lurks a blatantly ideological attitude.

Me propongo, en este trabajo, elaborar una argumentación cuya fundamentación exige una construcción seria y rigurosa, desde el punto de vista teórico y metodológico, el cual es una interpretación macro educativa del proceso de enseñanza-aprendizaje que hemos elaborado en nuestra sociedad para formar a nuestras personas. Ello habida cuenta de que es una interpretación técnica y científica del proceso venezolano de enseñanza-aprendizaje, de lo que en forma genérica denominamos educación, un área en donde las propuestas gratuitas, la retórica propia de charlatanes y las exageraciones frondosas son hechos comunes¹. Naturalmente, ni en los límites propios de un ensayo en una revista, ni en el formato propio de una interpretación previa, cabe aludir a conclusiones definitivas, pero sí podremos en esta oportunidad señalar las líneas esenciales de esta interpretación macro, en una sociedad en donde en la mayoría de las oportunidades los enfoques acerca de la educación son circunstanciales o incompletos, las más de las veces enfoques de nivel micro, de escaso alcance teórico y metodológico. Por ejemplo, un examen macro del problema del entrenamiento de los docentes, un área crítica del análisis de la educación básica debe aludir al hecho de que éstos, en su inmensa mayoría, son personas del sexo femenino y que este sexo tiene ciertas características que pudieran no ser las óptimas o ideales para el perfil profesiográfico correspondiente; sin embargo, a menudo se habla del maestro, en términos abstractos, sin considerar estas variables que desde ya podemos denominar estructurales y no coyunturales, como es el análisis acerca del sueldo del docente o su rendimiento sin aludir a esta condición del sexo del mismo. Del mismo modo se alude al docente como a un servidor público abnegado y lleno de vocación, sin requerimientos "materiales", así como que se le considera con frecuencia "mal pagado". En verdad los docentes reciben un sueldo por una tarea de prácticamente medio día de labor, trabajan durante unos ocho meses al año y generalmente el sueldo que reciben es un complemento en el hogar y no necesariamente un sueldo exclusivo, cuyo monto, efectivamente, sería escaso para mantener un grupo familiar. Debe añadirse que los docentes venezolanos tienen un relativamente bajo nivel de entrenamiento y a veces sus sueldos y salarios parecen estar por encima de las competencias que tienen².

Efectivamente, los niveles tecnocráticos son relativamente bajos, en el área educación, además de observarse el hecho de cómo la reacción política carece de una posibilidad de oposición técnica a las decisiones

que se toman en educación. Proyectos de formación de recursos humanos en el exterior, como es el caso del Programa Galileo, que envió a cursar estudios en el exterior a jóvenes aún en proceso de maduración, interrumpiendo así sus posibilidades de crecimiento, fueron ejecutados sin que hubiese una reacción en contrario, por parte del estamento político. Las mismas ideas del desarrollo de la inteligencia han sido simplemente ignoradas, en cuanto a una reacción crítica, como del mismo modo el papel del neoclicalismo y de visiones fundamentalistas de la educación, en los momentos en los cuales por fuerza de necesidad el mundo contemporáneo se orienta hacia una visión tecno-científica de los fenómenos³. El discurso pedagógico venezolano, entonces, es una reformulación de las ideologías dominantes en la sociedad venezolana, y acoge todos los signos de la retórica y de la ineficiencia conceptual y teórica que son propias del país⁴. Es decir, en materia educativa se halla una notoria ausencia de un apoyo tecnocrático, en la recontextualización del discurso pedagógico, caso en el cual se habla a menudo de la educación como si ésta fuese ajena e independiente del resto del sistema social, cuando en verdad la educación es reproducida según las líneas estructurales de la sociedad en la cual opera.

El fundamento de nuestra argumentación es doble: primero, que el sistema educativo venezolano, tanto el sistema escolar como aquel propiamente dicho educativo, son **perfectamente funcionales** en la sociedad venezolana y que satisfacen, en consecuencia, las demandas sociales de la estructura social de dicha sociedad. En segundo lugar, que cuando se denuncia que hemos ejecutado un "fraude" en materia educativa no solamente se está haciendo una denuncia irresponsable e inexacta, sino que esa denuncia responde a un planteamiento ideológico; esto es, que si bien pudiera hablarse de una "crisis", la misma no es aquella del "fraude", sino la equivalente al síndrome de la desigualdad social que genera dos subsistemas escolares, uno bajo el control estatal, otro bajo el control del sector privado y que al denunciarse la crisis lo que ocurre es que hay presiones ideológicas, a fin de lograr que el aparato privado controle al aparato escolar, con todos los beneficios que ello supone⁵.

Ese interés, por parte del sector privado para intentar controlar los enormes fondos fiscales que se destinan al aparato escolar, obedece a una antigua tradición en la historia venezolana, la cual es la tradición del papel de la Iglesia Católica en ese proceso. Es decir, empleamos el concepto de control no solamente por un intento de poder político, sino igualmente de recursos fiscales, para decirlo en forma elegante. En este sentido cabe señalar que el análisis del proceso sistemático de la educación

venezolana pasa por el eje de su **historicidad**, entendiendo por ello las características que de índole histórica, precisamente, han ido construyendo lo que ahora somos como sociedad.

Esto es, la estructura social venezolana no surge de la nada, como de un largo proceso que en el caso de nuestra sociedad se extiende a lo largo de quinientos años. Por supuesto, este argumento no tiene nada de original; lo mismo acontece en todas las sociedades. Por ello es irrelevante cuando alguien se arroga "descubrir" en algún momento lo que acontece en una sociedad, en términos de "fraude" y de "caos", porque ello obedece a eso que en historia denominamos la tradición y es, además, una apuesta segura, porque en toda sociedad, en todo momento, hay signos de fraude, estafa y hasta elementos de caos, controlado, en muchos casos. Un libro excepcional sobre este tema, por cierto, es el libro editado por Tu Wei-Ming **Confucian Traditions in East Asian Modernity: moral education and economic culture in Japan and the Four Mini- Dragons** (Harvard University Press, 1996). Wei-ming asocia el confucionismo al papel del protestantismo en el origen del capitalismo y en este sentido sería menester elaborar el papel del cristianismo en el desarrollo de las ideas económicas, políticas y sociales de nuestra sociedad, incluida el aparato escolar y la maquinaria educativa, una de cuyas ideas prevalentes quizás sea aquella del hedonismo, más que del sacrificio, idea que es común al confucionismo y al protestantismo. En este sentido, ha sido argumentado en nuestro país, la escolaridad es generalmente entendida como un escape de las obligaciones del trabajo. Del mismo modo al parecer el cristianismo, con sus ideas jerárquicas y divinas, pareciera favorecer posiciones autoritarias y autocráticas, en vez de aquellas de orden democrático, pero esta discusión se escapa del actual ejercicio que hacemos en este ensayo⁶. Excepto que deseo añadir cómo la doctrina de Confucio, por ejemplo, es la base del régimen autocrático y altamente disciplinado de Singapur, una ciudad-estado que exhibe altas tasas de rendimiento escolar, tasas que no son comparables con el caso venezolano, una nación-estado, cuyas dimensiones obliga a enfrentar dificultades inexistentes en Singapur. En todo caso estas ideas fueron empleadas en la década de los años setenta, por Lee Kuan Yew para modernizar y estabilizar a esta pequeña y próspera isla asiática, cuyo territorio es menor al de la isla de Margarita, en Venezuela.

LA FUNCIONALIDAD DEL SISTEMA EDUCATIVO

Contrario a lo que suele creerse, entonces, en la sociedad venezolana operan y funcionan, con toda eficiencia y éxito, tanto la maquinaria educativa como el aparato escolar. Es decir, ambos son funcionales, en cuanto responden en forma óptima a las demandas de la sociedad y reproducen la estructura social de aquella, sin que existan en esa operación y funcionamiento ni tensiones ni conflictos que perjudiquen e impidan la relación entre ambos elementos de lo que genéricamente podemos llamar educación, ni se planteen reformas estructurales, excepto de orden periférico y cosmético que en todo caso refuerzan las tendencias de ambos aspectos del mismo proceso, educación y escolaridad. La literatura clásica de la sociología contemporánea aborda esta temática, desde el norteamericano Talcott Parsons hasta el español Francisco Parra Luna, quien ha demostrado, en el plano teórico, cómo la estructura social "recursifica" el discurso, al margen de la banalidad de los políticos o quizás por ellos mismos. En este sentido cabe asombrarse por la debilidad de la construcción de los esquemas de ejecución en el área social, a menudo con una debilidad conceptual rayana en el absurdo como ocurre, para mencionar el caso más extremo, en el ejemplo del fundamentalista de sí mismo, el ilustre "Doctor" Luis Alberto Machado⁷.

La mejor demostración de la funcionalidad, éxito y eficiencia del aparato escolar y de la maquinaria educativa en la sociedad venezolana es que, a pesar de las numerosas protestas en cuanto a las supuestas deficiencias en uno u otro sentido, los cambios son relativamente pequeños y en verdad estructuralmente imperceptibles⁸. Los "cambios" son, después de todo el ejercicio retórico de cada nuevo Ministro de Educación, casi superficiales, pudiéramos decir, porque simplemente no pueden atacar el fondo del problema. En el caso venezolano dicho "fondo del problema" es la separación de dos tipos de escuelas, los colegios y las escuelas propiamente dichas, el sector privado y el público, el de los que tienen y los que no tienen. Sin embargo, en forma simultánea y obedeciendo a intereses ideológicos claramente observables, se formula un discurso pedagógico del fraude, del caos, de la ineficiencia, especialmente en el sector público, mientras que se elogia el supuesto rendimiento del sector privado⁹.

Ese discurso del fraude supone una necesidad, la de revertir el papel del estado docente al mercado en tanto mecanismo regulador. Ello obedece a una tendencia internacional, expresada, por ejemplo, por Jannik Lindbaek (Collaboration with Private International Financial

Institutions, IPC, noviembre de 1995), del mismo modo en las expresiones de la derecha ideológica internacional, como es el caso de Bob Dole, el candidato republicano a la Presidencia de los Estados Unidos de América y a juicio de muchos un extremista, quien en materia educativa aborda su plataforma con el consabido discurso del fraude y del caos. La tesis de Dole es la que ejecuta en Venezuela el segundo gobierno del Presidente Rafael Caldera. Dicho gobierno asume, entonces, que reforma educativa es equivalente a reorganización del Ministerio de Educación, no obstante planteen una visión supuestamente de transformación, **de una educación de masas a una educación de calidad para todos** (Propuesta de Reorganización del Ministerio de Educación, Junio de 1996), una propuesta reformista, porque la calidad es intrínsecamente un producto para unos y no para todos; una "reorganización" aceptada, precisamente porque cambia sin transformar. La calidad, de hecho, es un producto co-optado por quienes tienen los instrumentos de clase y poder para ello, como ocurre con cualquier bien o servicio, en la sociedad desigual que es la venezolana¹⁰. Es decir, así como afirmamos que el sistema educativo es perfectamente funcional también pudiéramos afirmar que ello ocurre con el resto de los subsistemas de la sociedad, tal como son salud, recreación, vivienda y otros. En ese sentido en la sociedad venezolana ocurre un intenso proceso de *trade-off*, de modo tal que el capital social es redistribuido en forma desigual, proporcionalmente hablando, y ese mecanismo se halla legitimado en la estructura social venezolana. Entonces, una vez más, no se trata de afirmar que la "educación" venezolana tiene una u otra característica, sino que el análisis tiene que partir del síndrome de la desigualdad en la redistribución del producto escolar y del producto educativo. Es decir, hay que asumir la existencia de la variable desigualdad como una variable estructural, como estructural es la división entre una eficaz maquinaria educativa y un ineficaz aparato escolar¹¹. Por cierto, entendemos por maquinaria educativa el conjunto de todos los agentes que actúan en la formación de los venezolanos, especialmente de los medios electrónicos, mientras que escolaridad se refiere exclusivamente al proceso formal de enseñanza-aprendizaje que se efectúa en las aulas que apropiadamente se denomina la escuela. Hay diferencias básicas entre ambas cosas. La educación es efectiva, tiene un discurso homogéneo, es de bajo costo, es de acceso a casi todos los miembros de la sociedad y es legítima en su contenido ideológico, cual es la promoción de bienes y servicios, en la propia promoción de la sociedad de consumo. La escuela tiene las características contrarias y la llamamos aparato en sentido marxista del término, ya que es una burocracia,

pública o privada, cuyas características son tales que es menester hablar de los diversos tipos de escuela, urbana y rural, de clase social, de étnica, incluso, en algunos casos dividida por sexo así sucesivamente. En cualquier caso ni una ni otra aceptan fáciles generalizaciones y no pueden englobarse en un sólo concepto. En la mayoría de los casos cuando se habla de educación nos estamos refiriendo a escolaridad y de hecho tendríamos que hablar de un Ministerio de Escolaridad pero no de la educación, porque este despacho no puede intervenir en la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje que se origina en los medios de comunicación social, los cuales no se rigen como unidades de un proceso educativo, sino de un proceso de este orden. Más en la oportunidad del inicio del segundo gobierno del Presidente Rafael Caldera, el Despacho de Educación fue dividido en dos porciones, la de Educación y la de Educación Superior, de ese modo el Ministerio de Educación se dedicó y sigue dedicado prácticamente a atender con exclusividad el sector básico, con abandono del nivel superior, aun cuando aquella idea de un despacho para la educación superior fue prontamente eliminada.

El aparato escolar y la maquinaria educativa, entonces, son **perfectamente funcionales**, en la sociedad venezolana. Son **legítimos** políticamente hablando; forman parte del esquema social **aceptado** por los venezolanos; son **operativos** y parte elemental de la **rutina social** de la nación.

De hecho, **reproducen** con exactitud matemática las características de una sociedad desigual, en donde la distribución de los bienes y servicios siguen un patrón mediante el cual diversos grupos sociales perciben cantidades proporcionalmente distintas del producto social total. Es una sociedad construida para legitimar privilegios e indefensión¹². En este sentido los miembros de la sociedad reciben proporciones que podemos decir son adecuadas a su participación en el proceso de ubicación y acomodo social, pero entendiéndose que los miembros de menos recursos reciben una cuota de servicio proporcionalmente menor, pero aquellos de alta capacidad de percepción de esos recursos aumentan su cuota de participación en la medida en que pueden **co-optar** los recursos que pudiéramos denominar **públicos**. Esto ocurre, en el plano escolar, cuando las plazas escasas para seguir estudios de carreras como medicina, por ejemplo, son ocupadas en su mayoría por estudiantes de altos promedios escolares, que son una consecuencia de posiciones de privilegio en el aparato escolar, más que de "inteligencia" o "talento", como a menudo se quiere hacer ver, al intentar disfrazar los ejercicios de reclutamiento de talento como un procedimiento democrático, cuando lo que hacen, a menudo, es avalar y legitimar los privilegios

existentes. Ello ocurre con los programas de becas de créditos para seguir estudios en el exterior, programas que han sido co-optados por mecanismos perversos que aumentan las posibilidades de participación de aquellos que reciben una proporción mayor del producto social¹³. Lo importante de señalar, en esta oportunidad, es cómo la estructura social venezolana reproduce en todas sus partes sus líneas de demarcación, considerados como los espacios de clase social, al mismo tiempo que reproduce las características de contenido de esos espacios, como el racismo, el sexismo, la desigualdad en todos los órdenes, incluyendo la recreación y hasta las formas de nacer y de morir y aun los patrones de residencia eterna, en los cementerios y camposantos en donde reposan los venezolanos cuando mueren. Por cierto, quizás el rito del nacimiento ilumine aún mejor la radiografía de la desigualdad de nuestra sociedad, que se divide en forma dramática en dos modelos de sociedad, los que tienen y los que carecen y si no partimos de esa desigualdad el análisis que se haga es retórico y vacío de contenido. De ese modo cada una de las etapas sociales de la existencia se halla dividida en esa dos sociedades que conviven en nuestra nación, la del acceso y el exceso y la del defecto y la carencia.

PRIVATIZACIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN

Ambas cuestiones forman parte del discurso oficial venezolano de la década de los noventa. Un diputado venezolano ha expresado, en materia de privatización parafraseando la ley correspondiente, que "El régimen de concesiones de servicios públicos consiste en esencia en otorgar a un ente privado la administración de un servicio público determinado, con recursos financieros suyos u obtenidos por él". Del mismo modo, mencionó cómo la Ley Orgánica del Régimen Municipal establece competencia para que los municipios se hagan responsables por una serie de servicios. Es decir, los "Servicios públicos deben entregarse al sector privado" (Diario *El Globo*, 23 de septiembre de 1996). En este sentido es oportuno hacer algunas consideraciones. Por ejemplo, ¿es la escolaridad un servicio? El reciente ejemplo de la banca comercial hace dudar de esta creencia, falsa, de que el sector privado es más eficiente que el público. En materia escolar, por otra parte, el sector privado, especialmente, el eclesiástico, noción ecuménica, que promueve primero sus intereses religiosos, luego los de su orden, posteriormente los del país. En materia de educación superior, por otra parte, algunas instituciones

privadas que laboran en este nivel son ajenas a todo criterio académico y responde casi exclusivamente a intereses de lucro de vil comercio, como se dice en algunos textos teológicos, abusando de la ignorancia e indiferencia que a menudo se tiene en relación al funcionamiento de las instituciones del nivel supuestamente superior de la escolaridad; advirtiendo, dicho sea de paso, que en algunos casos estas instituciones son simples remedos de los principios académicos que es menester respetar, en todo el orbe¹⁴. El proceso de descentralización educativa se presenta en la década de los noventa como una gran novedad y como una panacea para resolver los llamados problemas educativos. En verdad la descentralización, más bien la municipalización de la escolaridad profundizará las diferencias sociales al eliminarse al Estado como el mecanismo compensador de las diferencias. La descentralización favorece los intereses que laboran para controlar el aparato escolar, especialmente de todos los grupos políticos y sociales que se benefician de los contactos "cara a cara". La municipalización ahondará las diferencias de la sociedad venezolana a partir del espacio local e incluso de la unidad familiar. La liquidación del estado docente por vía de la municipalización no aumenta los niveles de eficiencia, sino que los disminuye. En este sentido cabe acotar que los países desarrollados manejan el control del aparato escolar, en todos los casos, en los dos planos, el macro del Estado y el micro de la unidad escuela, pero mirar el problema desde un sólo lado del catalejo sólo ahonda los males y no mejora la situación¹⁵.

LA CRISIS MANUFACTURADA

El aparato escolar venezolano presenta serias evidencias de ineficiencia, porque sencillamente no puede atender exitosamente las demandas de toda la estructura social y más bien sigue las líneas que ésta impone y genera un aparato escolar signado por la desigualdad; esto es, hay niveles paralelos de excelencia de miseria escolar. En educación por otra parte, tenemos una maquinaria educativa excelente, de primera calidad, en el continente. Si bien no todos los venezolanos somos adecuadamente escolarizados, todos los miembros de esta sociedad, con excepciones, estamos debidamente educados. Las deficiencias del aparato escolar han sido convertidas al discurso de fraude, con propósitos ideológicos muy bien definidos, orientados a trasladar el control del aparato escolar al sector privado, con fondos públicos. La maquinaria educativa, por su parte, es controlada por el sector privado, en todas sus instancias. En consecuencia,

si hay crisis ésta ha ido manufacturada en el discurso del fraude, del caos, para favorecer unos intereses, sobre otros. Por ello, debemos entender la Proclama Cárdenas, como he denominado la postura doctrinaria del Ministro de Educación Profesor Antonio Luís Cardenas, parte de un discurso ideológico, más que una propuesta técnica. El texto exacto del pronunciamiento del Ministro Cardenas es el siguiente:

“La educación venezolana ha devenido en un gigantesco fraude con respecto a las expectativas que el país ha colocado en ella en cuanto instrumento de democratización, de progreso y de modernización de la sociedad”.

En verdad es la frase, generaliza un complejo fenómeno, cual es la distribución de la escolaridad en una sociedad desigual, pero, por otra parte, afirmaciones tan generales ocultan el problema de cómo en sociedades desiguales ello indica que hay grupos, pequeños pero significativos, que por su posición de miembros de una élite de destino reciben un entrenamiento de excelencia, cuando la gran mayoría de la población recibe una escolaridad de nivel de miseria. Ello incluye no solamente a los que en sí reciben una escolaridad de baja calidad, como aquellos que por una u otra razón nunca ingresan a la citada escolaridad. En las ciudades del país, que albergan núcleos de extrema riqueza monetaria, las escuelas, generalmente denominadas colegios, a menudo bajo el gobierno de órdenes religiosas católicas, el nivel de calidad escolar es excelente, no obstante sea posible cuestionar el propio concepto de excelencia como equivalente a las características de excedente de estas escuelas. Es decir, ser rico y adinerado no es necesariamente ser **mejor**, como personas que los miembros de los estratos sociales de la miseria; simplemente o quizás no tan simplemente, tienen una mejor calidad de vida, que es otra cuestión completamente distinta, ciertamente.

En todo caso el discurso del fraude envuelve, de hecho, un fraude, puesto que quienes esgrimen dicho discurso elaboran una propuesta populista, políticamente hablando, así como una propuesta ideológica, cuyo análisis constituye la argumentación básico del presente ensayo. Anteriormente mencionábamos al Senador Bob Dole, candidato a la Presidencia de los Estados Unidos de América, en las elecciones de diciembre de 1996. Pues bien, una lectura de su discurso político nos permite establecer una interesante analogía con la postura del Ministro de Educación de Venezuela. En la oportunidad de aceptar la candidatura a la Presidencia de la República el Senador Dole expresó la siguiente:

“Los norteamericanos saben que hay graves errores en su sistema educativo. La evidencia es visible en todas

partes. Niños que no pueden leer, egresados que no pueden razonar, violencia en las escuelas e inductación. En relación con esta crisis en nuestras escuelas Bil Clinton responde con el mismo dogma liberal de siempre, que ha contribuido a crear este caos: más gastos federales y más **control** (mi subrayado). Se opone a los derechos de la familia ... cuando se trata de nuestras escuelas él ha salido reprobado”.

He destacado el concepto de control, en el párrafo de Dole porque precisamente, en educación el problema no es solamente control, sino poder. Es decir, el problema es ¿quien controla y cómo se ejerce el poder? Por ello “Nuestra fórmula es simple y sencilla: el gobierno federal no tiene autoridad para entrometerse en las escuelas en su currículo o en la selección de personal en el aula. Por ello eliminaremos el Departamento de Educación, eliminar las intromisiones del gobierno federal en nuestras escuelas y promover la posibilidad de las familias para escoger la escuela más adecuada para sus hijos, incluyendo la opción de la escuela en el hogar y los republicanos defenderemos esta política educativa. Continuaremos laborando para retornar a la oración en nuestras escuelas y permitiremos el acceso a las escuelas de los grupos religiosos.

He citado a Dole con dos propósitos: uno el de hacer observar la analogía entre la derecha ideológica norteamericana y las propuestas que se efectúan actualmente en el discurso pedagógico del fraude, en el caso venezolano, además de que se puede observar cómo el problema de la educación, desde las perspectivas de las ideologías, así como de las distintas expresiones políticas, es la del control, esto es, el ejercicio del poder. Buena parte del esfuerzo del desarrollo, en este sentido, cabe solamente en una propuesta desideologizada, pero, al parecer, la que elaboramos en el país sigue las líneas de intereses particulares, más que el interés nacional. El discurso del fraude se dirige en este sentido unidireccional, en vez del pluralismo que es menester para construir una sociedad moderna, como, entre otros sitios, plantean Wadi Haddad, Marín Carnoy, Rosemary Rinaldi y Omporn Regel, en su documento Education and Development: Evidence for New Priorities (Banco Mundial, 1990). No es manufacturando crisis, entonces, como podremos establecer nuestras prioridades, sino abriéndose al debate, al pluralismo, a la disidencia y a la confrontación de ideas, porque lo contrario nos conduce a los nocivos fundamentalismos, que destruyen y producen ya no un discurso del fraude, sino una realidad del caos (16). Por cierto, el Senador Dole se mueve no solamente en los sectores ideológicos más extremos de su país, hacia la derecha, para lo cual los venezolanos habían bien en leer obras como Contract with the American Family (1996), el

plan político de la Christia Coalition, el grupo más sectario de esa derecha norteamericana, encabezada por el joven líder fundamentalista Ralph Reed (17).

CONCLUSIÓN

Hemos tratado de argumentar en este ensayo, entonces, que el sistema educativo venezolano, tanto la maquinaria educativa en sí como el aparato escolar, son perfectamente funcionales en nuestra sociedad, metido dentro de una lucha por el control, que en Venezuela se expresa entre el antiguo estado docente, concebido en la tradición histórica del país y que halla su máxima expresión bajo el gobierno del Presidente Juan Vicente Gómez y su Ministro de Educación César González, así como en la obra de Luis Beltrán Prieto Figueroa, entre los años 1945-1948 (18). Por otra parte se plantean en la Venezuela de fines de siglo el proceso de descentralización escolar, que, por otra parte, se plantean en forma simultánea un proceso inverso, de concentración educativa.

Esto es, mientras se descentraliza la escuela, de acuerdo con los esfuerzos oficiales del Ministerio de Educación, los medios de comunicación social y la misma tecnología electrónica contemporánea concentran cada vez más el discurso comunicacional, a través de todos sus instrumentos. (19)

En palabras finales, en Venezuela existe una "crisis" escolar, pero en todo caso no podemos hablar de una crisis educativa, porque si bien el aparato escolar muestra fallas y deficiencias la maquinaria educativa es sumamente eficiente y opera con éxito dentro de la lógica del sistema social venezolano, en concordancia con los objetivos estructurales. En consecuencia si bien existe una "crisis" la misma es manufacturada, esto es, fabricada, con propósitos ideológicos, evidentes. La iglesia Católica, por ejemplo, es un actor que reclama para sí el control de los programas sociales, como del mismo aduce eficacia en el manejo de programas escolares en escuelas populares, con subsidio estatal, para aumentar ese espacio, en competencia desleal, porque la iglesia Católica tiene un enorme poder y prestigio, de modo que le es sencillo entrar con ventaja en el *trade-off* de los recursos que el Estado destina para el mantenimiento del aparato escolar. La iglesia Católica, entonces, tiene interés en manufacturar una crisis de la escuela pública, para su beneficio, como lo ha hecho en otras oportunidades en la historia reciente del país, como cuando las circunstancias del momento permitieron la apertura de una universidad católica en Venezuela, simultáneamente con una universidad privada, ambas las primeras universidades privadas abiertas en el

país. No es inoportuno señalar, es el caso, que la lógica de la aproximación de los extremos políticos es sumamente autoritaria y es mi impresión que en el segundo gobierno del Presidente Rafael Caldera se asocian dos visiones autoritarias, aquella proveniente de la visión religiosa del mundo, con la visión socialista, dos extremos que han producido el interesante fenómeno político de la Convergencia, que llevó al gobierno a la persona de Rafael Caldera y a algunos de los líderes de la antigua guerrilla socialista, una alianza que tiene un efectivo como inesperado impacto en la conducción del aparato escolar. (20)

Referencias

1) *Legitimado y que funciona en forma óptima, cuestión que tratamos de argumentar en este artículo. Las declaraciones de Eduardo Fernández en el diario El Globo, 25 de septiembre de 1996. Para el concepto de función y su relación con la estructura social véase por Talcott Parsons su libro The Social System (1951), especialmente el capítulo referido a "The Funtional Prerequisites of Social Systems". En terminos parsonianos la sociedad venezolana mantiene un equilibrio tal que sus partes operan en forma perfectamente funcional, caso el aparato escolar y la maquinaria educativa.*

En primera instancia la sociedad acepta como legítimo un sistema escolar dual, entre "colegios" y "escuelas", esto es, instituciones escolares para los sectores pudientes y para los sectores de pobreza. Legalmente hablando en Venezuela no hay "colegios", sino escuelas, sin embargo, aun los Ministros de Educación suelen referirse a los primeros. De Francisco Parra Luna véase su obra Elementos para una teoría formal del sistema social (Madrid: Universidad Complutense, 1983).

2) *Mis investigaciones empíricas, efectuadas en todo el país pero con énfasis en los Estados Apure y Nueva Esparta, demuestran que el nivel de capacitación de los docentes es muy bajo y en general los venezolanos se hallan en niveles precarios de entrenamiento, en comparación con los docentes de otros países de la región. Tengo datos publicados que comparaban a los docentes venezolanos con los de Costa Rica y con la República Dominicana y los de nuestro país se hallan por debajo del nivel de los del país centroamericano, pero por encima del país caribeño. El problema de la cultura organizacional parece ser bien importante, en esta materia.*

3) *Una prueba de la baja capacidad de reacción del estamento político y de la propia opinión pública, acerca de lo que acontece en el área educación, puede observarse en el contenido de las argumentaciones del ex-Ministro para el Desarrollo de la Inteligencia, Señor*

Luis Alberto Machado, quien en fecha muy reciente, última semana del mes de septiembre de 1996, organizó en la ciudad de Caracas un evento calificado de internacional en donde dijo, en su discurso de inauguración, que "Nuestra educación impide desarrollo de destrezas", una afirmación tan general que es de por sí vacía de contenido. Más aún, dicho ex-Ministro terminó el citado discurso, según la prensa local, leyendo un poema, que sintetiza su credo educativo, el cual me permito citar tal como fue publicado, reitero, en la prensa local:

"Educación maldita seas, fuiste concebida para perpetuar los privilegios, tú eres instrumento de represión, los niños que mueren, mueren por tu culpa de fracasos; ante los poderosos tú eres el peligro, pero a nadie turbas, porque a los juvenes, a los niños, tú los apagas, tú los formas para la sumisión. Enseñar es subversivo, ya los maestros los dejan sin armas ¡oh educación! ¡si tú hicieras lo que tienes que hacer te matarían! ... pero no esperes, no esperes... y que en el vientre de cada madre comience ya a crecer la rebelión".

La obsesión de Machado es la de formar "genios". Según él "todos podemos llegar a ser genios". En forma extrema dice que "El sistema educativo (venezolano) no sólo es un fraude, como ha dicho tantas veces el Ministro de Educación, es un sistema educativo maldito". Personalmente recuerdo, en relación a Machado, una mesa redonda efectuada en Caracas en la cual participé, en compañía de Linus Pauling y de Friedrich Von Hayek, quienes escuchamos asombrados al entonces Ministro de Estado para el Desarrollo de la Inteligencia, expresar que para finales de siglo los venezolanos contaríamos con una mayor cantidad de premios Nobel que el resto del mundo ... siempre y cuando se aplicaran sus métodos de enseñanza, destinados a desarrollar la inteligencia de los venezolanos. Lo interesante no es la burda refórica del ex-Ministro, sino la aceptación de sus prédicas, sin protestas, excepto una burla que no deconstruye la comentada postura mesiánica del fundamentalismo mencionado en este ensayo.

4) Tomo la noción de discurso pedagógico de la obra de Basil Bernstein, específicamente la definición que trae este sociólogo de la educación en su libro *The Structuring of Pedagogic Discourse* (Londres: Routledge, 1990), especialmente cuando se refiere a explicar el concepto de reestructuración del discurso pedagógico, pp. 193 y siguientes. Según Bernstein la sociedad recontextualiza el discurso pedagógico a partir del discurso político e ideológico legitimado en esa sociedad, entendiendo por discurso algo completamente distinto al concepto de los franceses, especialmente Foucault y

Bourdieu, si bien los asocia la relación entre discurso, poder y legitimación.

5) La noción de fraude la introduce en el lenguaje pedagógico venezolano el Ministro de Educación Antonio Luis Cardenas, quien en enero de 1995 expresó que, prácticamente, se había cometido un "fraude" y que era menester, evidentemente, comenzar de cero, una inexactitud histórica. En honor a la verdad más elemental en la sociedad venezolana existe una larga tradición escolar y educativa, que ha producido resultados que con otra óptica pudieran interpretarse como adecuados, tal es el caso, por ejemplo, de la democratización de la escuela, por vía de la expansión matricular en todos los niveles, a partir de 1958, para citar un sólo ejemplo. Debo aceptar, sin embargo, que más que fraude se pueden observar muchos ejemplos de estafa y de casos de corrupción administrativa, en las unidades escolares. El propio Ministro de Educación ha señalado numerosos casos en su Despacho. Por mi parte puedo ofrecer testimonio de casos de corrupción en unidades escolares, incluyendo algunas del sector privado y específicamente instituciones sumamente prestigiosas, porque abusan del poder y sobre todo de la confianza que la sociedad deposita en ellos. Pero es improbable combatir la corrupción académica, como la he llamado, porque los intereses son sumamente poderosos.

6) Según los principios de la concepción de Confucio, un líder de Corea del Sur expresaba en una oportunidad, al referirse al éxito de su país, que "First, there is our propensity for hard work. Another factor is our high rate of literacy, one of the highest in Asia. We have stuck to the free-enterprise system. And herein it all lies our Confucian heritage, which counts diligence as a most desirable virtue (subrayado mio), Rab Woong Bae, Ministro de Planificación Económica de Corea del Sur, Time, septiembre 5, 1988.

7) Mencionar a Luis Alberto Machado, en Venezuela, es hacer referencia a una persona ampliamente conocida y a quienes muchos tienen por persona docta y seria en sus propuestas. Ha sido Secretario de la Presidencia, durante el primer gobierno del Presidente Rafael Caldera (1969-1974), Ministro de Estado para el Desarrollo de la Inteligencia, oportunidad en la cual viajó por todo el mundo divulgando sus propuestas, que los expertos hallan peregrinas y equivocadas. Su propuesta, mesiánica y absurda, es atractiva, porque promete y ofrece que las personas podemos ser más inteligentes. Cabe señalar que no quedo en el Ministerio del Estado para el Desarrollo de la Inteligencia ningún archivo que se pueda examinar, caso

en el cual es imposible hacer un análisis técnico de esta política educativa, que fue durante cinco años la política en materia educativa del gobierno venezolano.

8) Ciertamente es posible hablar de cambios "revolucionarios" en la historia del país en relación a educación. En 1945 se introdujeron una serie de cambios esenciales y de echo se produjo una lucha intensa por el control del aparato escolar, entre el Estado y la Iglesia. Dicha pugna terminó en 1948 con el derrocamiento del gobierno democrático de Romulo Gallegos y buena parte de ese proceso se debe a las consecuencias de esa pugna por el control educativo. Esto ha ocurrido, del mismo modo, en la sociedad norteamericana. Puede verse para ello el libro editado por Art Must, *Why We Still Need Public Schools, Church and State Relations and Visions of Democracy* (Buffalo, New York: Prometheus Books, 1992). En la década de los noventa se ha producido en la sociedad venezolana una revolución, silenciosa, menos estridente, pero de consecuencias tan importantes como aquellas ocurridas en el trienio 45-48. Me refiero a la presencia del pensamiento llamado neoliberal, abierto a la privatización y a los factores de rendimiento, competitividad, evaluación, actividad que personalmente observo en el momento en el cual accede al Ministro de Educación l empresario Gustavo Roosen, en el segundo gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez, así como a mi juicio aparece una tendencia que he denominado neoclerical, esta vez en el segundo gobierno de Rafael Caldera, con el Ministro profesor Antonio Luis Cardenas. El primero con lo que llamó la Doctrina Roosen, el segundo con lo que llamó la Proclama Cardenas.

9) El concepto de "discurso pedagógico" lo empleamos tomándolo de la concepción de Bernstein. En el caso venezolano la recontextualización del discurso pedagógico se orienta hacia las soluciones mesiánicas ("todos los venezolanos podemos ser más inteligentes") o hacia las declaraciones dramáticas ("la educación es un fraude").

10) Una prueba de lo incorrecto de las generalizaciones, acerca de la dinámica y rendimiento del aparato escolar, lo tenemos en la forma como se divulgaron en el país, en la prensa y aun por vía de voceros de la opinión pública, los resultados del estudio editado por Warwick B. Elley, *How in the World do Students Read* (Hamburgo, Alemania: The International Association for the Evaluation of Educational Achievement, 1992), en el cual nuestro país aparecía en uno de los últimos lugares de los países estudiados, unos treinta, pero sin análisis alguno de allí se pasó a decir que nuestro país era uno de los de menor rendimiento

"del mundo". Ello es inexacto. Venezuela se halla en un nivel promedio, tanto a nivel de América Latina y el Caribe, como a nivel mundial. Quizás lo que más irrito a quienes leyeron este estudio, o los comentarios publicados en la prensa nacional, era que Venezuela aparecía en el mismo nivel de dos o tres naciones africanas negras, incluidas en el estudio y ello sí, al parecer, ofende a los venezolanos. Además, toda generalización es tan incorrecta que se puede tomar el ejemplo de Brasil, un país donde se hallan las mejores unidades escolares del continente y que sin embargo, cuando se promedian los resultados de ese país los mismos disminuyen en la medida en que los niveles de excelencia del Sur del país deben añadirse a los niveles de miseria escolar del Norte y del Nordeste del mismo. Los resultados del estudio citado ignoran el hecho de cómo en Venezuela se hallan algunas de las mejores unidades escolares de nivel básico y medio continente y algunas unidades de la educación superior de excelente calidad. Por ello los resultados del estudio citado no se aplican a todos los estudiantes, sino que es un intento de aproximación, que no incluyó a estudiantes de las unidades escolares de elite, sino de masa, de evidente menor calidad y rendimiento.

11) Debemos mantener presente la diferencia esencial entre la maquinaria educativa, bajo el control privado, y el aparato escolar, en donde intervienen ambos sectores, el público y el privado.

12) Una postura interesante acerca del fenómeno de la indefensión es la que tiene el profesor universitario venezolano Luis Britto García. Unas declaraciones suyas al diario *El Globo* ("La estafa al ciudadano es su total indefensión". 26 de septiembre de 1966) aluden a la indefensión como un mecanismo que caracteriza a quienes no tienen acceso al poder en la sociedad venezolana, entendiéndose que esa indefensión es la ausencia de una característica opuesta, que sería la protección y seguridad total, que en la sociedad venezolana nos señala a un grupo de alrededor del quince por ciento de la población, que es la proporción que tiene asegurado la calidad de todos los servicios de una sociedad moderna, incluida la escolaridad y, por supuesto, la educación.

13) En el país se han ideado mecanismos para reclutar "talento", que no han resultado otra cosa que os antiguos mecanismos para disfrazarla apropiación debida de los recursos disponibles. Estos programas son propuestas ideológicas con el fin de legitimar privilegios. Parten del supuesto de mecanismos de selección del talento, pero lo que hacen es legitimar la ubicación social. Un ejemplo de ello es el Programa Galileo, de la

*Fundación Ayacucho, ideado para seleccionar los mejores talentos del país, pero los mecanismos de selección terminan otorgando los privilegios a los que ya tienen esos privilegios sociales. Son programas en general poco democráticos, que "selecciona" a los estudiantes entre los que son socialmente "mejores". En la práctica opera con exactitud el criterio de **co-optación** y las becas y créditos educativos suelen concederse a quienes provienen de las escuelas del sector privado. Incluso, hasta parece poco convencional que se señale que los grupos que suelen co-optar estos mecanismos pertenecen a las capas dirigentes del país, que son entrenados para formar prácticamente una casta social, empleando el concepto en sentido sociológico. Los becarios que recibieron becas del Programa Ayacucho, por ejemplo, han provenido de las escuelas del sector privado, han sido miembros de la sociedad "blanca", esto es, con exclusión de los individuos de origen nativo o africano. Bastaría se sugiriese, por ejemplo, una selección por municipios, que sería una selección democrática, para que los sectores de poder protestasen enérgicamente. Del mismo modo cuando se menciona el hecho de abrir una escuela única, porque ello se supondría un ataque a la libertad de enseñanza.*

14) No es nuestra intención ni nuestro interés esta oportunidad, en señalar instituciones en especial, pero operan en Venezuela algunas instituciones, tanto públicas como privadas, que son vulgares remedos de lo que es y debe ser una institución de educación "superior". Quizás los casos más extremos sean instituciones del sector privado, que operan sin control alguno, por parte del estado, sobre todo porque operan sin criterios de evaluación ni interna ni externa. Puedo dar un par de ejemplos: en la ciudad de Caracas opera una institución de las denominadas institutos universitarios, que egresa profesionales de tipo intermedio, que funciona en aulas en absoluto contrarias a la más elemental ecología escolar, que usa los pasillos de un antiguo edificio como "área común" y que no responde, en lo más mínimo a lo que se espera de una institución de educación superior. En provincia la situación es mucho peor. En algunas ciudades de las de menor desarrollo del país operan instituciones del sector privado que tienen sede en alguna ciudad del centro del país y que allí reclutan, exactamente eso, reclutan alumnos para ofrecerles cursos de "maestría", pero lo cual emplean aulas de unidades escolares privadas de ciclo diversificado aun de escuela básica, sin que igualmente muestren ninguna de las características propias de una institución de educación superior. En alguna oportunidad, incluso, visité una "universidad" de mucho prestigio, ubicada en

provincia, en donde ofrecían "cursos de postgrado" que consistían en entrenamiento de vendedores de refrescos! De hecho algunas universidades privadas que operan en el país no forman parte del mundo académico nacional. Algunas de ellas son simples empresas comerciales disfrazadas de instituciones escolares, en muchas oportunidades son entidades que hacen contratos de servicios, caso en el cual, como es obvio, quien acepta un contrato de servicio tiene que atender las exigencias del cliente y no puede mantener los parámetros del mundo académico, como son la libertad de cátedra y de investigación; esto es, la autonomía del pensamiento académico.

15) Un texto interesante sobre el tema es el documento escrito por Antonio Estache, **Decentralizing Infrastructure, advantages and limitations** (The World Bank, 1995). Dadas las características de la sociedad venezolana tengo la impresión muy personal que al transferir las responsabilidades escolares, del Estado a los municipios ello acarreará más obstáculos que beneficios, sobre todo porque el primero seguirá siendo quien suministre los fondos a los 338 municipios del país y éstos habrán de manejar los mismos sin control alguno. De modo que si ha sido negativo el Estado sobredimensionado mucho peor podrá ser el Estado desarticulado.

16) En el caso venezolano esta adjetivación de lo educativo como sinónimo de escuela no tiene fin y el ataque a la escuela pública es cosa cotidiana. En verdad el prestigio de la escuela es casi unánime. Podríamos citar algunos breves ejemplos. Es el caso que toda la dirigencia del país procura inscribir a sus hijos en las escuelas del sector privado. Podríamos aludir, como otro ejemplo, que la casi totalidad de los empleados de las empresas, en los niveles de gerencia, están inscritos en escuelas del sector privado. Estas tendencias, ciertamente, son comprobables en los trabajos empíricos, esto es, que todos los padres quisieran para sus hijos las disponibilidades de una escuela privada y que en algún momento si pudiesen enviarían a sus hijos a estudiar en el exterior. Me permito afirmar que en todas mis investigaciones científicas aparecen estas tendencias, avaladas por el hecho de que cuando los Ministros de Educación que han pasado por el despacho tienen hijos en edad escolar cursan sus estudios en unidades del sector privado y preferiblemente en el exterior. A título de curiosidad puedo citar, como testimonio, cómo anualmente el Presidente Raúl Leoni despedía a sus hijos en Maiquetía, cuando se iban a cursar sus estudios en los Estados Unidos de América. Ello es absolutamente normal y esperado, en Venezuela, como lo es el hecho de

que la salud por ejemplo, es atendida en el mismo extranjero, cuando hay dificultades o aun en casos de dolencias menores, no obstante que en el país hay excelente calidad del servicio médico.

17) La propuesta de Reed incluye parte de la temática de la postura política educativa del segundo gobierno del Presidente Rafael Caldera, cual es transferir la responsabilidad escolar y educativa, del Estado a la unidad familiar. Por supuesto, en todo caso, es posible transferir la escolaridad, pero no la educación, porque ésta se halla bajo el control de la empresa privada y es transferible pero sólo para que los ciudadanos sean usuarios, pero no participantes del "diseño curricular". Es dentro de esta posición doctrinaria que debe verse el Proyecto Plantel, que adelanta el Ministro Antonio Luis Cárdenas, con apoyo irrestricto de la Iglesia Católica.

18) Para el pensamiento de Cesar González véase el libro **Rubén González, documentos relacionados con su actuación pública** (Caracas: Ministerio de Educación, 1979). De Prieto Figueroa puede verse su celebre conferencia sobre el estado docente, en la Escuela Normal Miguel Antonio Caro, en 1946, publicada en varios sitios de facil acceso, así como su otra más importante, **De una educación de castas a una educación de masas** (La Habana: Editorial Lex, 1951). Como es facil observar el Ministro de Educación de Venezuela en 1996, Profesor Antonio Luis Cárdenas parafrasea este título, cuando expresa que el objetivo de la reorganización a la cual ha procedido se refiere a **una educación de masas a una educación de calidad para todos**, acerca de los cual ya nos referimos en su oportunidad, anteriormente. Sobre todo el hecho de cómo la calidad escolar y la educativa son funciones de la ubicación social de los individuos, no de sus talento o capacidad cognitiva.

19) El Ministerio de Educación adelanta el llamado Proyecto Plantel, para mejorar la educación en el nivel de la escuela. Esto se ha hecho con desmedro de otras interpretaciones del mejoramiento escolar, que han sido infelizmente eliminadas, porque a menudo existe la impresión de cómo la administración escolar del Presidente Rafael Caldera sigue patrones sumamente personales y a menudo autoritarios, caso en el cual se ha impuesto el proyecto plantel y se ha negado el apoyo a otros proyectos, que puedan ser contrarios a esta visión unidimensional del mejoramiento de la educación. Cabe señalar que el Ministerio de Educación promueve una política educativa de subsidios al sector privado, sobre todo al sector dominado por la Iglesia Católica. En este sentido del prestigio la Iglesia Católica ha promovido movimientos como Fe y Alegría, que son presentados ante

la opinión pública como muy eficientes, basta el punto de que muchos venezolanos cree, de muy buena fe, que podríamos traspasarle a la Iglesia Católica la administración de la escolaridad. En este sentido me cabe decir que la Iglesia Católica ha tenido mucho éxito, tanto en Venezuela, como en otros países, a fin de ofrecer el servicio escolar en zonas urbanas deprimidas económicamente y de alta peligrosidad, instrumentando, entre otras cosas, el enorme prestigio de la Iglesia Católica y la capacidad de acceso de los sacerdotes y monjas, menos vulnerables que los docentes civiles. En un reciente evento, efectuado en la ciudad de Rio de Janeiro (Brasil), **Congreso Internacional Ciudad y Educación en la Cultura por la Paz** (4-6 de septiembre de 1996), conversé con tecnicos en educación del Teacher's College de la ciudad de New York el éxito de algunas escuelas de la Iglesia Católica, que operan en las zonas más pobres de la urbe norteamericana. Sobre este tema existe un libro interesante, **Catholic Schools and the Common Good** (1993), que destruye una serie de mitos acerca del papel de este tipo de escuela, especialmente el que sean escuelas fundamentalistas, porque en el caso de New York la mayor parte de los 91.000 alumnos que reciben en sus escuelas son provenientes de otras denominaciones religiosas. Sin embargo, hay diferencias históricas interesantes, en el papel en la sociedad de la Iglesia Católica, en Estados Unidos de América y en Venezuela. En el primer caso la Iglesia Católica opera en un contexto en donde son un poder político marginal, mientras que en el caso venezolano se trata de una institución que vino a América como poder espiritual, al lado del poder temporal, y que no ha perdido a lo largo de los siglos su papel evangelizador, hecho que no ocurre en el caso de la América del Norte, porque esta Iglesia estuvo ausente del proceso colonizador y acceden a esta sociedad por vía de los antiguos territorios alguna vez ocupados por los colonizadores españoles y franceses. Sobre este tema véase la obra por David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America* (New Haven: Yale University Press, 1992), especialmente el capítulo 4 "Conquistadores of the Spirit", pp. 92-121. Weber dice sobre el papel de los misioneros en esta parte de lo que son hoy los Estados Unidos de America, textualmente, que: "Whatever their spiritual successes, then, missionaries failed to advance permanently, defend effectively, or Hispanicize deeply North American frontiers in the seventeenth century". Es decir, el impacto de la Iglesia católica fue inexistente en la frontera abierta por los emigrantes ingleses, en la Costa Este del país. Pero ello ni niega el interesante éxito de la Iglesia Católica en este terreno, lo cual explica lo que de positivo tiene en Venezuela un movimiento como Fe y

Alegria, si bien es un experimento cuya eficiencia ha sido sobredimensionada, por los propios miembros de la Iglesia Católica, tan efectivos en estos menesteres de publicar sus logros. Para el ejemplo norteamericano puede verse el comentario de la revista *Time* (septiembre 30, 1996). Mis comentarios recogidos del *The Chronicle of Higher Education*, Junio 17, 1996. Para una intervención acerca del papel de la Iglesia Católica en Venezuela véase por Daniel H. Levine, *religion and Politics in Latin America, The Catholic Church in Venezuela and Colombia* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1981). Es interesante observar que para esa fecha, 1981, Levine expresaba que: "... the Venezuelan Church is poor and Weak; it plays only a minor role in a highly secular and pluralistic society". Por supuesto, las circunstancias cambian y en 1996 la Iglesia Católica es una institución poderosa y visible, en la vida política venezolana, especialmente en educación, área en la cual dicha institución recibe numerosos subsidios por parte del Estado, exhibiendo una alta credibilidad en la opinión

ORLANDO ALBORNOZ
Prof. Titular Jubilado
Universidad Central de Venezuela

publica.

20) Sobre este punto deseo citar un excelente trabajo escrito por el sociólogo brasileño José Luis Fiori y leído en un encuentro internacional en la ciudad de Rio de Janeiro, **América Latina, da guerrilla a redemocratizacao** (Centro Cultural Banco de Brasil, Rio de Janeiro, 4 de septiembre de 1996). El argumento de Fiori es que el "modelo económico neoliberal implantado en la mayor parte de los países de la región contiene implícita una lógica autoritaria, porque no admite la llegada al poder a posturas contrarias". Expresó lo siguiente: "Como a regiao e cada vez mais dependente de capital externo, o principal argumento esgrimido pelos governos para que se manterem no poder e o risco da perda de credibilidade do país e a conseqüente fuga de capitais". La lógica autoritaria en el caso venezolano se expresa, en el manejo del aparato escolar, en la forma "convergente" como se ha manejado el Despacho de Educación, así como la libertad absoluta de los agentes que componen la maquinaria educativa, para actuar sin límite alguno por parte del Estado.